

¿Filosofía ambiental? Una propuesta para formar el pensamiento en la relación con el medio ambiente

Edgar Javier Garzón-Pascagaza*

Resumen

El presente texto se propone como una alternativa de carácter reflexivo que se inserta en la clave del reconocimiento entre la realidad que acontece de cara al contexto ambiental y las formas de pensamiento que se desarrollan en torno a la realidad del ambiente, afirmando la posibilidad de constituir una postura personal y social amarrada al hilo de la historia y al presente, en el que el papel de los sentidos y la racionalidad se afinan para reconocer las transformaciones que se van dando desde las tendencias presentes y las posturas que hay que desarrollar alrededor de la consolidación de un pensamiento ambiental.¹

Palabras clave: pensamiento, ambiente, educación ambiental, sensibilidad, capital social.

Esta visión compleja de la realidad se encuentra enmarcada en medio de tensiones que se presentan a partir de cada individuo y de cada cultura, del contexto sociocultural, de las visiones ambientales dominantes que asignan valores específicos que incluyen la necesidad de un despertar crítico y una

* Profesor-investigador, Departamento de Humanidades. Universidad Católica de Colombia. ejgarzon@ucatolica.edu.co.

1 En el 2015 se reedita *La fragilidad ambiental de la cultura: historia y medio ambiente*, obra que publicó Augusto Ángel Maya por primera vez en 1995. En esta obra, el autor afirma que “la demora del método histórico para dejarse interrogar por la problemática ambiental es común a la mayor parte de las ciencias sociales o de las disciplinas humanísticas” (pág. 7) y por ello se hace necesario abordar la magnitud del problema ambiental en nuestros días dadas las coyunturas por medio de las cuales se hace manifiesto.

observación profunda a las posibilidades (personales y sociales) de mirar, reflexionar y obrar de acuerdo con horizontes más amplios y profundos que justifiquen la construcción de una visión ambiental que gane su lugar como iniciativa y proyecto de vida en la conciencia y en el actuar de los ciudadanos en cada contexto en el que se desarrolla su existencia.

El grito de una urgencia que reclama

“Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla mientras el género humano no escucha”. Víctor Hugo

Existe una gran preocupación por la impotencia que experimentamos para hacer de este planeta un verdadero hogar en el que cohabitamos y comulgamos todas las especies en un equilibrio que permita reconocer la presencia e importancia de cada especie, de cada ser vivo.

Puntualmente, para que nuestra presencia y legado cobren importancia y reconocimiento, dependemos de todos los esfuerzos e inversiones que hagamos para participar activa y constantemente en los diferentes espacios que favorezcan posibilidades reales de calidad de vida y construcción de relaciones humanas que conduzcan a sentirnos seres humanos útiles y valiosos.

También depende de la capacidad para reconocer las características que definen el entorno que nos pertenece y exactamente, la cuadra, el barrio, la localidad, la ciudad, el país, el mundo que habitamos: se trata de asumir la responsabilidad de conocer los diferentes matices que tejen y caracterizan el lugar al que pertenecemos y en el que se desarrolla nuestra vida.

Cada uno de los espacios que habitamos se caracteriza por una serie de territorios cuya naturaleza les concede un conjunto de potencialidades que se ven día a día amenazadas por diversos riesgos, curiosamente provocados por manos de algunos miembros que lo comparten con nosotros (incluso nosotros mismos); pero para quienes tales territorios cuentan en la medida en que pueden producir algún beneficio por medio y generar algún tipo de ganancia. En otros casos, los recursos naturales nos proveen sus riquezas, pero nuestro nivel de compromiso con ellos llega

hasta donde pueden ser útiles a nuestros intereses, extirpando su vitalidad y dejándolos condenados al deterioro, al desgaste y a una posterior y lenta recuperación, cuya responsabilidad dejamos a otros llevando nuestra osadía al punto de culparles de la forma bárbara e indiscriminada de explotación y maltrato de los recursos.

Para el caso de Bogotá, algunos de las problemáticas más comunes y que podemos evidenciar en territorios como Tunjuelo, Salitre, Fucha, Sumapaz, Cerros, Borde Norte y Humedales tiene que ver con las prácticas indiscriminadas de grana minería, relleno sanitario, curtiembres que generan contaminación de las fuentes de agua, prácticas agrícolas insostenibles, nulidad en el saneamiento básico de las zonas rurales, canalización en los ríos, contaminación por residuos sólidos y vertimientos; alta deforestación unida a la pérdida de zonas verdes y pastoreo, riesgos de inundación por fragmentación de las cuencas, acompañado de la falta de definición del borde urbano y de la zona de reservas y el aumento de la frontera agrícola junto a la afectación de santuarios de flora.

Ante tal panorama, y como si fuera poco, se une la presencia de actores armados sobre los recursos, la construcción de vivienda lujosa, el desarrollo de planes viales y, para rematar, la ausencia de apropiación y reconocimiento de los ciudadanos alrededor de cada uno de los territorios en cuestión, lo que conduce a su deterioro inminente, lento y silencioso y produce en la ciudad y en sus diferentes escenarios la falta de compromisos claros y de acciones concretas que permitan su recuperación, conservación y disfrute.

Si esta es la realidad ¿de dónde partir? ¿Qué elementos permiten asumir una postura comprometida? A primera vista, hemos de reconocer las potencialidades que le corresponden a cada uno de los territorios para generar desde allí unidad y compromiso como vías de acceso al modo como cada uno se compromete y responde a la necesidad de forjar para la ciudad y para sus habitantes una conciencia y un pensamiento ambiental, formados para la defensa y preservación de los recursos naturales que embellecen y vitalizan a Bogotá. La siguiente información respecto a las potencialidades de nuestros territorios, permite que demos alas a nuestro

propósito de consolidar y aunar las diferentes fuerzas y esfuerzos en el reconocimiento que exige cada uno de ellos:

Territorio	Potencialidades
Tunjuelo	Biodiversidad
	Reserva hídrica
	Ruralidad
	Riqueza minera
	Suelo para expansión urbana
	Servicios ambientales
	Ubicación estratégica para la movilidad Participación ciudadana en las propuestas de ordenamiento
Fucha y Salitre	Movilización ciudadana
	Organización social alrededor del río
	Recorrer la ciudad y atravesarla
	Papel de regulador hídrico en las localidades del centro de la ciudad
Cerros	Gran pulmón de la ciudad
	Referente natural por excelencia
	Corredor biológico entre Sumapaz y Chingaza
	Nacimiento de más de 200 microcuencas
	Gran riqueza paisajística y ecoturística
Sumapaz	Páramo más grande del mundo
	Fuente de aguas nacionales e internacionales
	Gran reserva hídrica de la ciudad
	Biodiversidad
	Cultura campesina
	Riqueza paisajística para el ecoturismo
Borde norte	Gran reservorio de bosque: santuario de flora y fauna
	Uno de los pulmones que le queda a la ciudad
	Zonas de recreación y turismo
	Zona de colegios, clubes sociales, haciendas
	Riqueza paisajística
Humedales	Aulas abiertas al conocimiento
	Potencial de restauración ecológica
	Recreación pasiva y potencial paisajístico
	Zonas de control de inundaciones ²

² La fuente de referencia para esta caracterización es la Subdirección educativa y cultural del Jardín Botánico de Bogotá y puntualmente, la diversidad de documentos técnicos a partir del proyecto 317 y desde los cuales generan su intervención en la ciudad.

A partir de la anterior caracterización observamos que se presenta una serie de consideraciones a las que se puede apelar para mantenerse en la construcción colectiva de procesos de formación y construcción que propicien un constante debate que favorezca la configuración de un pensamiento y una conciencia ambientales apropiados para el Distrito Capital y para Colombia.

¿Qué hacer entonces? Considerando dicho potencial y las diferentes fuerzas que nos unen, “esforzamos por mantener vivo en nuestro pecho esa chispa de fuego celestial llamada conciencia” como lo recomendaría George Washington y en nuestro caso concreto una comprometida, activa y participante conciencia ambiental en razón de lo que afirma el proyecto 317 de la subdirección educativa y cultural del Jardín Botánico de Bogotá (2009):

Se debe partir de la base de que nuestras comunidades son parte de un territorio, por tanto tienen un conocimiento y que nuestro papel es orientar ese conocimiento hacia la meta final que tiene nuestra entidad: la educación ambiental... Debemos estar convencidos de que al compartir espacios con estos actores de la sociedad, estaremos entregando nuestro esfuerzo común en este nuevo reto de construir territorio con enfoque de derecho y de gestión ambiental.

Posibilidades de fundamentación de una filosofía ambiental

En este orden de ideas, urge la construcción de una filosofía ambiental que defina las posibilidades conceptuales de inclusión en dinámicas sociales que se requieren para sostener la importancia de generar cambios conceptuales, transformaciones procedimentales y posibilidades actitudinales en los ciudadanos a favor del ambiente y consolidar una epistemología ambiental, entendida como una fundamentación dinámica que genere proceso de transformación cultural, apoyada en una educación ambiental que incluya “modelos pedagógicos flexibles para generar espacios y estrategias” y que permitan un justo medio entre el conocimiento y la realidad

ambiental, lo cual se apoya desde la perspectiva del reconocimiento del sujeto a partir de categorías tales como:

- El *Capital social* que responde al elemento constitutivo del patrimonio colectivo y se relaciona con la disponibilidad de mecanismos de participación en las relaciones e instituciones sociales y de las cuales surge la construcción de tejido social que hace posible la dinamización en el territorio.
- La *dimensión cultural* como parte de las diferentes representaciones, manifestaciones y cosmovisiones en el conjunto de prácticas sociales legitimadas de los colectivos humanos.
- La *dimensión de derechos civiles* como la materialización del ejercicio de derechos políticos y civiles inscritos en un marco normativo de un Estado.
- La *dimensión territorial* como el espacio donde convergen todas las dinámicas sociales.
- La *dimensión de gestión ambiental* que se teje a partir de acciones conjuntas e integradas de los individuos que buscan reconocer, apropiarse y responsabilizarse de esos recursos naturales que hacen posible el desarrollo sostenible y sustentable de nuestros ecosistemas (Jardín Botánico de Bogotá, 2009).

Se trata entonces de realizar una construcción de conocimiento que permita la socialización de la experiencia y los saberes locales, que se concentre en las relaciones que existen en cada comunidad entre cultura, sociedad y naturaleza, que proporciona un enfoque concreto para la participación y la construcción de derechos colectivos.

Como punto de partida para la fundamentación de una filosofía ambiental, se propone en tanto herramienta metodológica el uso del *Método histórico*, vinculado al conocimiento, considerando las distintas

etapas de un objeto o fenómeno de investigación en su sucesión cronológica, para conocer su evolución y desarrollo.

Por tanto, es necesario develar la historia propia, las etapas principales de desenvolvimiento y sus conexiones históricas fundamentales con las otras líneas de trabajo. A partir de ahí se fundamenta el trabajo a realizar y la realidad o contexto que se vaya a intervenir. Mediante este método se hace análisis de la trayectoria concreta de la línea de trabajo, su adaptación a los diferentes periodos de desarrollo y el impacto logrado en su trabajo concreto. Consiste en observar la lógica interna para su desarrollo, el uso de teorías y metodologías y hallar el conocimiento que se produce desde allí.

Una referencia colombiana como herramienta comunicacional para una fundamentación teórica de una filosofía ambiental

En su libro *¿Qué es ambientalismo? La visión ambiental compleja*, el ingeniero civil y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Julio Carrizosa Umaña (2001), propone que la pregunta por el ambientalismo se mantenga viva para indagar y construir el sentido del pensamiento ambiental como un movimiento en la teoría y en la práctica, en las ideas y en la acción social que echa sus raíces en el potencial ecológico del continente y extrae su savia de la riqueza histórica y la diversidad cultural de América Latina.

Esta afirmación se sustenta en las siguientes consideraciones:

1. El pensamiento ambiental se inscribe dentro de un campo conceptual y estratégico que acoge y se aboca a la construcción de un saber no doctrinario, no unificado.

2. Consiste en una convocatoria a una reflexión: se trata en definitiva de ver la realidad amplia y profundamente, incluyendo todos los contextos desde una visión incluyente, sopesada, concreta.
3. Los contextos deben ser considerados desde la referencia del deber ético y estético que permita desarrollar un compromiso que dirija un cambio cultural profundo.
4. El texto propone observar las interrelaciones de la naturaleza desde su carácter actual seleccionando aquellas que son más fuertes sin desprestigiar las que aparecen como débiles.
5. Considerar el desarrollo histórico que construye la realidad desde la dinámica propia de dicha construcción, reconociendo las estructuras determinantes y la posible intervención del azar en tal construcción, incluyendo las posibles transformaciones que se generen desde las tendencias que se estén desarrollando en el presente.
6. Considerar la realidad desde el respeto por la diferencia ideológica, política y cultural y generar desde allí posibilidades de integración y desarrollo conjunto que propicie respeto por la naturaleza y por las demás personas.

A modo de cierre

El papel de una filosofía ambiental de la mano de una educación ambiental en un mundo globalizado, con grandes desarrollos tecnológicos, con una crisis ambiental como la actual y donde soplan vientos de guerra, es definitivo y muy importante porque se perfila como estrategia para lograr nuevas formas de interacción social y de cultura ciudadana, buscando construir una sociedad en la que las relaciones de los seres humanos, entre sí y con el entorno, se establezcan en un plano de responsabilidad, equidad y sustentabilidad.

Diversos autores proponen poner al día a los lectores sobre algunas definiciones relacionadas con el tema, una historia reciente, objetivos e instrumentos para realizar filosofía y educación ambiental, tanto en la experiencia nacional como internacional, además de ofrecer posibilidades de cambios culturales en la globalización y en el uso de los medios masivos de comunicación. Así mismo, se realizan recomendaciones específicas sobre varias herramientas metodológicas usadas con éxito en las ciencias sociales y que ayudan a proporcionar profundidad y mayores asideros con la realidad a la educación ambiental. A continuación se citan algunas de ellas:

1. Observación (despertar de los sentidos y de la racionalidad)
2. Reconocimiento (de sí mismo, de los otros, del ambiente)
3. Reconocimiento estético y construcción del deber ser ético
4. Vinculación de las estrategias del presente a las dinámicas de la historia
5. Promoción del despertar de valores ambientales (Carrizosa, 2001)

Referencias

- Amaya Ángel, A. (1990). *La aventura de los símbolos*. Bogotá: Fundación Colombia Multicolor, Ecofondo.
- _____. (2002). *El retorno de Ícaro: la razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía, una propuesta ambiental*. Bogotá: PNUD, Asocars, Idea, Pnuma.
- _____. (2015). *La fragilidad ambiental de la cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bateson, G. (1993). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Bermúdez Guerrero, O. M. (2003). *Cultura y ambiente: la educación ambiental, contexto y perspectivas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, IDEA.
- Belshaw, Ch. (2005). *Filosofía del medio ambiente: razón, naturaleza y preocupaciones humanas*. Madrid: Tecnos.
- Carrizosa Umaña, J. (2001). *¿Qué es ambientalismo?: La visión ambiental compleja*. Bogotá: Pnuma, Idea, Cerec.
- _____. (2003). *Colombia: de lo imaginario a lo complejo*. Bogotá: Idea.
- Jeff, E. (1998). *Saber ambiental*. México: Siglo XXI editores.
- Maturana, H. (1990). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: Debate.
- Noguera, P. (2000). *Educación estética y complejidad ambiental*. Manizales, Universidad Nacional de Colombia.